

POESIAS
DEL M. FR. LUIS DE LEON.

PARTE SEGUNDA.

VIRGIL.

EGLOGA I.—*Tytire, tu patula.*

TITIRO Y MELIBEO.

1. *Mel.* Tú, Titiro, á la sombra descansando
de esta tendida haya, con la avena
el verso pastoril vas acordando;
2. Nosotros desterrados, tú sin pena
cantas de tu pastora alegre ocioso,
y tu pastora el valle el monte suena.
3. *Tit.* Pastor, este descanso tan dichoso
Dios me lo concedió, que reputado
será de mí por Dios aquel piadoso;
4. Y bañará con sangre su sagrado
altar muy muchas veces el cordero
tierno, de mis ganados degollado.
5. Que por su beneficio soy vaquero,
y canto, como ves, pastorilmente
lo que me da contento y lo que quiero.
6. *Mel.* No te envidio tu bien, mas grandemente
me maravillo haberte sucedido
en tanta turbación tan felizmente.
7. Todos de nuestro patrio y dulce nido
andamos alanzados; vesme agora
aquí cual voy enfermo y afligido (1).

(1) Imp. dolorido.

8. Y guio mis cabrillas, y esta que hora
en medio aquellos árboles parida,
¡ay! con lo que el rebaño se mejora,
9. Dejó dos cabritillos dolorida
encima de una losa, fatigado
de mí sobre los hombros es traída.
10. ¡Ay triste! que este mal y crudo hado,
á nuestro entendimiento no estar ciego,
mil veces nos estaba denunciado.
11. Los robles lo decían ya con fuego
tocados celestial, y lo decía
la siniestra corneja desde luégo.
12. Mas tú, si no te ofende mi porfia,
declárame, pastor, abiertamente
quién es aqueste Dios de tu alegría.
13. *Tit.* Pensaba, Melibeo, neciamente,
pensaba yo que aquella que es llamada
Roma, no era en nada diferente
14. (1) De aquesta villa nuestra acostumbrada,
á donde las más veces los pastores
llevamos ya la cria destetada.
15. Así con los perrillos los mayores,
así con las ovejas los corderos,
y con las cosas grandes las menores
16. Solía comparar; mas los primeros
lugares con aquella comparados
son como dos extremos verdaderos,
17. Que son de Roma así sobrepujados,
cual suelen del ciprés alto y subido
los bajos romerales ser sobrados.
18. *Mel.* Pues dí: ¿qué fué la causa que movido
á Roma te llevó?—*Tit.* Fué el libertarme,
lo cual, aunque algo tarde, he conseguido.
19. Que al fin la libertad quiso mirarme
después de luengo tiempo, y ya sembrado
de canas la cabeza pudo hallarme,
20. Después que Galatea me ha dejado,

(1) Imp. de aquella.

- y soy del Amarilis prisionero,
y vivo á su querer todo entregado.
21. Que en cuanto duró aquel imperio fiero
en mí de Galatea, yo confieso
que ni curé de mí ni del dinero.
22. Llevaba yo á la villa mucho queso,
vendía al sacrificio algún cordero,
mas no volvía rico, ni (1) por eso.
23. *Mel.* Esto fué aquel semblante lastimero
que tanto en Galatea me espantaba,
esto porque decía ¡ay hado fiero! (2)
24. Esto porque tristísima dejaba
la fruta sin coger en su cercado,
que Títiro su bien ausente estaba.
25. Tú, Títiro, te habías ausentado,
los pinos y las fuentes te llamaban,
las yerbas y las flores de este prado.
26. *Tit.* ¿Qué pude? que mil males me cercaban,
y allí para salir de servidumbre
los cielos más dispuestos se mostraban.
27. Que allí ví, Melibeo, aquella cumbre,
aquel divino mozo por quien uno
mi altar en cada mes enciende lumbre.
28. Allí primero dél que de otro alguno
oí: Paced, vaqueros, libremente,
paced como solía cada uno.
29. *Mel.* Por manera que á ti perpétuamente
te queda tu heredad, ¡oh bien hadado!
aunque pequeña, pero suficiente.
30. Bastante para tí demasiado,
aunque de pedregal y de pantano
lo más de toda ella está ocupado.
31. No dañará el vecino grey mal sano
con males pegadizos tu rebaño,
dejando tu esperanza rica en vano (3).

(1) Imp. *yo*.(2) Imp. *esto porque llamaba al cielo fiero*.(3) Imp. *ni hará que tu trabajo salga vano*.

32. No causará dolencia el pasto extraño
en lo preñado dél, ni en lo parido
las no usadas yerbas harán daño (1).
33. Dichoso poseedor, aquí tendido
del fresco gozarás junto á la fuente
á la margen del rio conocido (2).
34. Las abejas aquí continamente
de este cercado hartas de mil flores
te adormirán sonando blandamente.
35. Debajo la alta peña sus amores
el leñador aquí cantando al viento
esparcirá, y la tórtola dolores.
36. La tórtola en el olmo haciendo asiento
repetirá su queja, y tus queridas
palomas sonarán con ronco acento.
37. *Tit.* Primero los venados las lucidas
estrellas morarán (3), y el mar primero
denegará á los peces sus manidas,
38. Y beberá el Germano y Parto fiero
trocando sus lugares naturales
el Albi aqueste, el Tigri aquel ligero;
39. Primero, pues, que aquellas celestiales
figuras (4) de aquel mozo de mi pecho
borradas desaparezcan las señales.
40. *Mel.* Nosotros pero irémos con despecho,
unos á los sedientos africanos,
otros á los de Scithia campo estrecho,
41. Y otros á los montes y á los llanos
de la (5) Creta, y del todo divididos
de nuestra redondez á los Britanos.
42. Después de muchos dias ya corridos
¡ay! si avendrá (6) que viendo mis majadas,
las pobres chozas, los (7) paternos nidos:
43. Después de muchas mieses ya pasadas,

(1) Imp. *las yerbas extranjeras*. (2) Imp. *dó has nacido*.(3) Imp. *... las tendidas=lagunas pacerán*.(4) Alc. *entrañas*.

(5) Así Alc.

(6) Imp. *vendrá*.(7) Imp. *de*.

- si viéndolas diré maravillado
¡ay tierras, ay dolor, mal empleadas!
44. ¿Tan buenas posesiones un soldado
maldito, y tales mieses tendrá un fiero?
¡ved para quién hubimos trabajado!
45. Mira á qué miserable y lastimero
estado á los cuitados ciudadanos
condujo el obstinado pecho entero.
46. Ve pues (1), ¡oh Melibeo, y con tus manos
en órden pon las vides, y curioso
engiere los perales, y manzanos!
47. Andad, ganado mio, ya dichoso,
dichosas ya en un tiempo id, cabras mías,
que ya no cual solía, alegre, ocioso,
48. No estando ya tendido en las sombrías
cuevas os veré lejos ir paciendo,
colgadas por las peñas altas, frias.
49. No cantaré ya versos, ni paciendo (2)
vosotras ni del cíthiso florido,
ni del amargo sauce iréis cogiendo.
50. *Tit.* Podrías esta noche aquí tendido
en blanda y verde hoja dar reposo
al cuerpo flaco, al ánimo afligido;
51. Y cenaremos bien, que estoy copioso
de maduras manzanas, de castañas
enjertas, y de queso muy sabroso.
52. Y ya las sombras caen de las montañas
más largas, y convidan al sosiego,
y ya de las aldeas y cabañas
despide por los techos humo el fuego.

(1) Imp. *ve pues, Melibeo.*

(2) Así el Columbino. El impreso y los demás manuscritos están oscuros.

EGLOGA II.

Formosum pastor.

1. En fuego Coridón pastor ardía
por el hermoso Alexi, que dulzura
era de su señor, y conocía
que toda su esperanza era locura:
solo siempre que el sol amanecía
entrando de unas hayas la espesura
con los montes á solas razonaba,
y en mal formado verso así cantaba (1).
2. No curas de mi mal, ni das oído
á mis querellas, crudo, lastimeras,
ni de misericordia algún sentido,
Alexi, en tus entrañas vive fieras;
yo muero en viva llama consumido,
tú siempre en desamarme perseveras,
ni sientes mi dolor, ni yo te agrado,
por donde me será el morir forzado.
3. Busca el ganado agora lo sombrío,
y por las cambronerías espinosas
metidos los lagartos buscan frío,
y Testylis comidas provechosas
compone á los que abrasa el seco estío
con ajos y con yerbas olorosas:
conmigo por seguirte solamente
resuena la cigarra al sol ardiente (2).
4. ¡Ay triste! ¿y no me hubiera mejor sido
las iras de Amarilis, los enojos
y su desdén soberbio haber sufrido,
y haber dado á Menalca mis despojos?
Bien que es Menalca un poco denegrido,
bien que tú en color blanco, hermoso en ojos;
mas no fies en eso, que preciada
sobre la blanca rosa es la violada.

(1) Imp., *y en rudo verso en vano.....*

(2) Así los manuscritos.

5. Despréciasme arrogante, y no te curas
de mí, ni de saber cuánto poseo
en queso y en ganado, las alturas
pazco con mil ovejas del Libeo
en el estío, en las heladas duras
de fresca leche falto no me veo,
y canto lo que (1) Anfión ya cantaba
las veces que sus vacas convocaba.
6. Pues menos soy tan feo; que aun agora
estando el mar en calma he contemplado
mi rostro en la ribera, y si no mora
pasión en ti (2), con Dafni comparado
no temeré tu voz despreciadora,
ni temeré (3) de ti ser condenado:
ansí no condenases las cabañas,
el apriscar, la caza, las montañas:
7. El perseguir los ciervos temerosos
con ponzoñosas flechas ¡ay! te agrade,
al pasto los cabritos deseosos
guiar con verde acebo no te enfade,
morar los montes yermos y fragosos,
á ti, ni la cabaña desagrada,
que puesto entre las selvas, y cantando
conmigo irás al Dios Pan imitando.
8. El Pan fué el que primero sábiamente
en la flauta diversas voces puso
de grueso y de tamaño diferente,
con cera muchas cañas Pan compuso,
Pan guarda las ovejas, Pan la gente
del campo, y no te pese hacer al uso
de la zampona docta el labio bello,
que Amintas se perdía por sabello.
9. Tengo de siete voces bien formada
una sonora flauta que me diera
Dameta, ya muriendo en la pasada
siega, y diciéndome de esta manera:

(1) Imp. canto como el... (3) Imp. ni pensar.

(2) Imp. en mí.

- tú me sucede en esta que tocada
por ti te acordarás de mi siquiera;
Dametas me la dió, quedó lloroso
Amintas el tontillo de envidioso.
10. Tengo también dos corzos que me cría (1)
una de mis ovejas, variados
de blanco, y que le agotan cada día,
con no poco peligro mio hallados,
llevármelos la Tétilis porfía:
yo para ti los tengo muy guardados,
y al fin los llevará, pues en mis dones,
despreciador, los ojos aun no pones.
11. Ofrécente las ninfas officiosas
sus canastillos de azucenas llenos,
coje para ti, Nais la blanca rosas (2),
la viola, los lirios, los amenos
acantos y amapolas olorosas,
flores de anís, y los tomillos buenos,
y casia, y otras mil yerbas divinas,
junto con el jazmín las clavellinas.
12. Pues yo te cogeré manzanas bellas
cubiertas de su flor, y las queridas
castañas de Amarilis, y con ellas
ciruelas que merecen ser cogidas,
tú, mirto, y tú, laurel, iréis sobre ellas,
que juntos oléis bien: ¡ay! toscos, ¿olvidas
que Alexi de tus dones no hace caso,
y que si á dones va no es Iola escaso?
13. ¿Qué hice? ¡ay sin sentido! puesto he fuego
en el rosal amado, en la agua pura
lancé los jabalís, turbé el sosiego
del líquido cristal: ¡ay! la espesura
del bosque moró Apolo: ¿qué huyes ciego?

(1) Impreso: tengo dos corzos que una oveja cría
de pelo blanco á manchas variados,
agótanle las tetas cada día
y fueron con peligro mio hallados.

(2) Imp., las blancas rosas.

- y París en el bosque hallo ventura.
Palas more sus techos suntuosos,
nosotros por los montes deleitosos.
14. Por las montañas la leona fiera
al ya no osado lobo hambriento sigue,
el lobo carnicero á la ligera
cabra de dia y noche la persigue,
en pos de la retama y cambronera
la cabra golosísima prosigue,
yo en pos de ti ¡oh Alexi! y de consuno (1)
en pos de sus deleites cada uno.
15. Su obra ya los bueyes fenecida,
y puesto sobre el yugo el lucio arado,
se tornan, y la sombra ya extendida
de Febo, que se pone apresurado,
huyendo alarga el paso, y la crecida
llama, que me arde el pecho, no ha menguado:
mas ¿cómo menguará? ¿quién puso tasa?
¿quién limitó con ley de amor la brasa?
16. ¡Ay Coridón! ¡ay triste! ¿quién te ha hecho
tan loco, que en tu mal embebecido
la vid aún no has podado? vuelve al pecho,
recobra el varonil vigor perdido,
haz algo necesario ó de provecho,
de blando (2) junco ó mimbre algún tejido:
que si te huye aqueste desdeñoso,
no faltará otro Alexi más sabroso.

ÉGLOGA III.

DAMETA, MENALCAS, PALEMON.

Dic miki, Dameta.

1. *Men.* Dime, ¿es de Melibeo este ganado?
Dam. No es sino de Egón, que el mismo Ego
agora me le había encomendado.

(1) *Imp. te importuno.*(2) *Imp. blanco.*

2. *Men.* Ovejas desdichadas, hace entrego
de sí mismo á Neera, preferido
porque yo no lo sea, y arde en fuego.
3. Y fía su ganado de un perdido,
ordéñasle dos veces en un hora
la madre dejada seca, y desvalido
4. El hijo. *Dam.* Paso, amigo, que aun agora
nos acordamos quien... ya me entendistes (1),
y dónde; aunque la diosa que allí mora
5. Con ojos lo miró no nada tristes,
y de través las cabras lo miraron:
mirad que habláis con hombre, bien lo oístes.
6. *Men.* Sí, sí, en el mismo tiempo que me hallaron
cortando de Miconis las posturas
con mala podadera, y me prendaron.
7. *Dam.* O cuando junto aquellas espesuras
el arco y la zampoña quebrantabas
de Dafni con entrañas, malo, duras,
8. Con envidiosa rabia te abrasabas,
porque lo había el zagalejo dado,
y si no le dañaras, reventabas (2).
9. *Men.* ¿Qué no osará quién puede, si un malvado
ladrón así se atreve? Dí, atrevido,
¿no fué por ti un cabrón á Damo (3) hurtado,
10. Y la Licisca al cielo alzó el ladrido?
grité: ¿dó sale aquél? Títiro mira (4),
tú en la juncada estabas escondido.
11. *Dam.* Cantando vencí á Damo, ¿quién me tira
cobrar lo que mi flauta (5) mereciera,
si Damo de lo puesto se retira?
12. Si no lo sabes, mio el cabrón era,
y el mismo Damo serlo confesaba,
negábamelo no sé en qué manera.
13. *Men.* ¿Tú á él? ¿tú tocas flauta? ¿no sonaba

(1) *Imp., me acuerdo quién tú eres, ya entendistes.*(2) *Imp., y si algún mal no hicieras...*(3) *Imp., Daamno.*(4) *Columbino, agira.*(5) *Imp., Musa.*

- tu caramillo vil por los oteros,
y el verso miserable aún no igualaba?
14. *Dam.* Pues quieres que probemos esos fieros,
yo pongo esta becerra, que dos cría,
y hinche cada tarde dos lecheros.
15. Yo pongo, no rehuyas la porfía,
tú dí lo que pondrás, y experimenta
á dó llega tu musa, á dó la mía.
16. *Men.* Del ganado no pongo, que doy cuenta
por horas á mi padre, y una dura
madrastra aun los cabritos también cuenta.
17. Mas si adelante llevas tu locura,
pondré lo que dirás que es más precioso,
dos vasos de haya, y de extremada hechura (1).
18. Labrólos el Alcedon ingenioso,
formó por la redonda entretejido
como de hiedra y vid, un lazo hermoso.
19. En el medio de bulto está esculpido
el Conon, y aquel otro que pusiera
el mundo por sus partes repartido.
20. El que mostró la siega y sementera,
y del arar el tiempo conveniente;
nuevos los tengo en casa en su vasera.
21. *Dam.* Del mismo tengo dos extrañamente
hechos: las asas ciñe un verde acanto,
y en medio de relieve está eminente
22. Orfeo, y su montaña atenta al canto:
nunca los estrené, mas comparada
la vaca, los tus vasos no son tanto.
23. *Men.* Saldré á cualquier partido, y si te agrada
será juez Palemon que allí viene,
que yo enmudeceré tu voz osada.
24. *Dam.* A ello (2), que á mí nada me detiene;
mas para escarmentar aqueste osado,
que atiendas bien, Palemon, nos conviene.
25. *Palem.* Sobre esta yerba donde estoy sentado,

(1) Imp., dos vasos ricos de haya y bella hechura.

(2) Imp., harélo, que á mí nadie...

- cantad, que agora el tiempo nos convida,
que viste de verdura y flor el prado.
26. Agora el bosque cobra la perdida
hoja, y agora el año es más hermoso,
agora inspira el cielo gozo y vida.
27. Comienza tú, Dameta, y tú, gracioso
Menalca, le responde alternamente,
que el responderse á veces es sabroso.
28. *Dam.* De Júpiter diré primeramente,
que al cielo y á la tierra está vecino (1),
y escucha mi cantar atentamente.
29. *Men.* Y á mí Febo me ama, y de contino
sus dones le presento, el colorado
jacinto, y el laurel verde divino.
30. *Dam.* Traviesa Galatea me ha tirado
perdida por ser vista, una manzana,
y luégo entre los sauces se ha lanzado.
31. *Men.* Mi dulce fuego Amintas de su gana
se viene á mi cabaña, conocido
más ya de mis mastines que Diana.
32. *Dam.* Ya tengo con qué hacer á mi querido
amor gentil presente, porque veo
adonde dos palomas hacen nido.
33. *Men.* Conforme yo al poder y no al deseo,
diez cidras á mi bien he presentado,
y mañana otras diez darle deseo.
34. *Dam.* ¡Oh cuántas y qué cosas platicado
conmigo ha Galatea! ¡Oh si el viento
algo dello á los dioses ha llevado (2)!
35. *Men.* ¿Qué me sirve qué, Amintas, mi contento
desees, si yo aguardo en la parada,
y sigues tú del gamo el movimiento?
36. *Dam.* Envíame á la Filis, que es llegada
mi fiesta, y ven tú, Iola, cuando fuere
la vaca por mí á Céres degollada.
37. *Men.* Amo la bella Filis que me quiere,

(1) Imp. que hinche cuanto veo y determino.

(2) Imp. ha contado.

- y me dijo llorosa en la partida,
«adios, gentil zagal, si no te viere».
38. *Dam.* El lobo es al ganado, y la avenida
á las mieses, al árbol enemigo
el viento, á mí Amarili embravecida.
39. *Men.* Ama el sembrado la agua, sigue amigo
la rama el cabritillo destetado,
la madre el sauz, yo á sólo Amintas sigo.
40. *Dam.* Mi musa pastoril ha contentado
á Pollio; apacentad (1) con mano llena,
Musas, una ternera á vuestro amado.
41. *Men.* De versos tiene Pollio rica vena:
un toro le criad, que á cuerno hiera,
y con los piés esparza ya la arena.
42. *Dam.* Quien, Pollio, bien te quiere, lo que espera
le venga, y de la encina dulces dones,
y amomo coja de la zarza fiera.
43. *Men.* Quien no aborrece á Bavio, los borrones
ame de Mevio, y lea, y juntamente
las zorras junza (2), ordeñe los cabrones.
44. *Dam.* Los que robáis el prado floreciente
huid, huid (3) ligeros, que se esconde
debajo de la yerba la serpiente
45. *Men.* Mirad por el ganado, que no ahonde
el paso, que la orilla es mal segura,
¿no véis cual se mojó el carnero, y dónde?
46. *Dam.* No pascas par del rio, á la espesura
guia, Titiro, el hato, que á su hora
yo le bañaré todo en fuente pura.
47. *Men.* Las ovejas, zagal, recoge, que hora
si las coge el calor, después en vano
se cansará la palma ordeñadora.
48. *Dam.* ¡Ay en cuán buenos pastos, cuán mal sano
y flaco estás, mi toro, que al ganado
y al ganadero mata amor insano!
49. *Men.* El mal de estos corderos no es causado

(1) Así Alcalá.

(3) Imp. presto.

(2) Imp. una. Alcalá, unza.

- de amor, y tienen sólo hueso y cuero,
no sé cuál ojo malo os ha mirado.
50. *Dam.* ¿Dime dónde (y tendréte por certero,
tendréte por Apolo) de este cielo
apénas se descubre un codo entero?
51. *Men.* Más dime tú, hora, ¿dó produce el suelo
en las rosas escritos los reales
nombres? y goza á Filis sin recelo.
52. *Palem.* No es mio el sentenciar contiendas tales
y tú mereces, y este la becerra,
y quien canta de amor los dulces males,
y quien prueba de amor la amarga (1) guerra.

ÉGLOGA IV.

Sicelides Musæ.

1. Un poco más alcemos nuestro canto,
Musa, que no conviene á todo oido
decir de las humildes (2) ramas tanto.
2. El campo no es de todos recibido,
y si cantamos campo, el campo sea
que merezca del Cónsul ser oido.
3. La postrimera edad de la Cumea,
y la doncella virgen ya es llegada,
y torna el reino de Saturno y Rhea.
4. Los siglos tornan de la edad dorada,
de nuevo largos años nos envía
el cielo, y nueva gente en sí engendada.
5. Tú, luna casta, llena de alegría
favorece, pues reina ya tu Apolo,
al niño que nació en aqueste dia.
6. El hierro lanzará del mundo él solo,
y de un linaje de oro el más preciado
el uno poblará, y el otro polo.
7. En este vuestro, en este consulado,

(1) Imp. larga.

(2) Col., silocstres.